

# La ciudad y la arquitectura del miedo. Estudio conceptual comparativo entre el fraccionamiento habitacional cerrado de lujo contemporáneo y la bastida medieval

Verónica Livier Díaz Núñez<sup>1</sup> & Alfredo Ortiz Alvis<sup>2</sup>

Universidad de Guadalajara, México

Fecha de recepción: 21/08/2013. Fecha de aceptación: 15/12/2013.

## Resumen

El artículo busca exponer una serie de aproximaciones conceptuales, dirigidas al estudio de las interacciones entre el miedo, la ciudad y la arquitectura; enfocándose en el análisis funcional y formal de sus elementos defensivos y la relación con su entorno abierto inmediato. El escenario de estudio se centra en la Zona Metropolitana de Guadalajara y sus fraccionamientos cerrados de lujo, en analogía con el caso de la bastida medieval y sus elementos de fortificación como medios de contraste. La premisa supone que el auge de esta modalidad urbana contemporánea en el contexto local se ha gestado como respuesta a un entorno urbano, en el cual el temor ocupa un lugar preponderante y donde los elementos de la arquitectura del miedo representan indicadores clave para su estudio.

## Palabras clave

Miedo, ciudad, fortificación.

.....

<sup>1</sup>Doctora en Ciudad Territorio y Sustentabilidad, Universidad de Guadalajara. Investigadora del Centro de Investigaciones del Medio Ambiente y la Ordenación Territorial, de la Universidad de Guadalajara, Investigadora Nivel I del Sistema Nacional de Investigadores.

veronica.diaz.cuaad@gmail.com

<sup>2</sup>MSc en Procesos y Expresión Gráfica en la Proyección Arquitectónica Urbana. Arquitecto, Universidad de Guadalajara. ortiz.alvis.alfredo@gmail.com

## The city and the architecture of fear. A comparative conceptual study between the contemporary luxurious gated community and the medieval bastide

## Abstract

*The following article intends to display a series of conceptual approaches aimed to study the interactions between fear, architecture and the city, focusing on the functional and formal analysis of its defensive elements and the relationship with its immediate open environment. The case study takes place in the Metropolitan Area of Guadalajara and its luxury-gated communities, in contrast with an analog situation experienced in the medieval city and its fortified elements. The premise supposes that the rise of this form of urban development in the local context has developed as a response to an urban milieu, in which fear has a prevailing role and where the elements of the architecture of fear represent key indicators for its study.*

## Keywords

*Fear, city, fortification.*

.....

Para citar este artículo: Díaz Núñez, V. & Ortiz Alvis, A. (2014) La ciudad y la arquitectura del miedo. Estudio conceptual comparativo entre el fraccionamiento habitacional cerrado de lujo contemporáneo y la bastida medieval. Revista NODO Vol. 8 Año 8 (No. 16): 25-42.

## Introducción

En la edición 2006 del reporte anual de UN-HABITAT: *State of the world's cities*, elaborado por la Organización de las Naciones Unidas, se lanzó una alerta que parece haber sido desatendida, al menos en lo que respecta a la Zona Metropolitana de Guadalajara (en adelante, ZMG), donde se afirmaba que:

“Los altos niveles de inseguridad cambian la cara de una ciudad para empeorarla. Alrededor del mundo los ricos han creado arquitectura del miedo, resguardándose detrás de enclaves residenciales fortificados [...] en Guadalajara, México, las comunidades cerradas utilizan el 10% de la superficie para albergar al 2% de la población. Aun aceptando a las comunidades cerradas como una opción legítima para aquellos que puedan costearlas, es importante reconocer que plantean nuevos problemas urbanos y acentúan los existentes” (United Nations, 2006: 23).

Contrario a las recomendaciones de dicha organización, el desarrollo de los fraccionamientos habitacionales cerrados en la ZMG ha seguido su trayectoria ascendente planteando nuevas problemáticas urbanas. Las razones del éxito en la implantación de numerosos fraccionamientos cerrados en la ZMG han ido evolucionando en los últimos cuarenta años, de acuerdo a factores tan variados que van, desde la búsqueda de un estatus social determinado hasta el afán por vivir en cercanía con la naturaleza. En este sentido, Luis Felipe Cabrales Barajas (2006) identifica cuatro etapas de su evolución a nivel local: a) el ‘country club’ como suburbio de elite; b) el entorno del bosque de ‘La Primavera’ como objeto del deseo; c) las inmediaciones del bosque de ‘Los Colomos’ como nuevo epicentro; y d) hasta donde lo permitan las leyes de mercado, (casi) todo se vale (Cabrales, 2006: 4-8). Consideramos que a esta serie de factores deben adherirse los temas del miedo y la percepción de la inseguridad, como detonantes importantes de una nueva etapa dentro de estas propuestas en el contexto actual, que merece ser estudiada a profundidad, dadas las condiciones del contexto mexicano actual.

Ante la escasez de estudios puntuales sobre la arquitectura del miedo y su reflejo en un fenómeno urbano tan vigente como el de los fraccionamientos habitacionales cerrados, se propone profundizar en el tema partiendo del análisis de sus componentes defensivos y la interacción con el entorno que mantienen a través de ellos. Esto servirá para determinar los procesos a los que responden y para establecer la influencia del temor en su proliferación. El artículo plantea la contrastación de dos casos distantes en tiempo y espacio: lo contemporáneo y lo medieval, para comparar las coincidencias conceptuales a través

de la aplicación de la teoría del ‘enfoque segmentado’<sup>3</sup> en el ámbito arquitectónico urbano, y con ello generar la apertura de nuevas líneas de investigación.

Se contempla la identificación de elementos defensivos en ambos casos de estudio, para comparar las posibles analogías funcionales y analizar la interacción de dichos elementos con el entorno urbano de cada caso. Para ello se plantea la utilización de siete categorías que son retomadas de autores clave en el estudio de la ‘ciudad postmoderna’ y el ‘cierre’ —cuya base teórica será explicada a lo largo del artículo—, con la intención de determinar la influencia que ejercen en la actualidad el miedo y la inseguridad urbana en la proliferación de fraccionamientos habitacionales cerrados en la ZMG, tomando en consideración las respuestas arquitectónico-urbanas que se han gestado como reacción al entorno urbano actual.

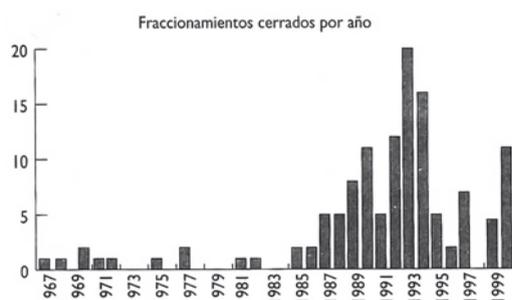
## El miedo como factor en la configuración de la ciudad contemporánea

El miedo, tanto en la ZMG como a nivel nacional, conforme el sentimiento de inseguridad se incrementa cobra cada vez más vigencia, debido, en gran medida, a la batalla denominada por los medios de comunicación como la ‘guerra contra el narcotráfico’, emprendida en el sexenio 2006-2012. Según datos arrojados por un estudio de reciente elaboración a cargo del *Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública*, 5 de las 10 ciudades más violentas del mundo se encuentran en México, cuatro de ellas en el norte del país: Ciudad Juárez, Torreón, Chihuahua y Durango, mientras que en el sur, Acapulco ocupa el cuarto lugar a nivel mundial (Ortega, 2012: 5). El hecho de que Guadalajara no figure en esta lista no implica que esté exenta de la violencia y el temor que aquejan a la nación, de hecho, en el periodo 2005-2011, se reportaron en el estado de Jalisco un total de 1073 decesos relacionados con el combate al crimen organizado, además de registrarse un incremento considerable en los enfrentamientos armados al interior de la ciudad, pasando de un total de cero enfrentamientos en 2007, a 131 en el período 2008-2010 (Martín, 2011).

Este contexto de inseguridad ha incidido de manera notable en el tema del ‘cierre urbano’, y el hecho de que haya empezado a estudiarse este fenómeno de manera reiterada en las últimas décadas, no implica que sea reciente. En el ámbito local, desde 1898 —bajo influencias urbanísticas europeas—, y después, hacia mediados del siglo XX —norteamericanas—, la ciudad de Guadalajara ha venido forjando una serie de fraccionamientos que pretenden desprenderse del resto

.....  
<sup>3</sup>Del inglés *segmented approach*, concepto sociológico propio de V. Shlapentokh & J. Woods, referente al estudio de elementos correspondientes a contextos histórico-sociales atemporales.

de la ciudad (Cabrales & Canosa, 2001: 225-226). Aun así, las razones de este aislamiento han ido cambiando: tanto la morfología defensiva como el grado de ascetismo se han visto incrementados sustancialmente desde aquellas primeras manifestaciones. Wonne Ickx (2002) recoge a través del estudio cronológico que se presenta en la gráfica 1, las tendencias de desarrollo de los fraccionamientos cerrados en Guadalajara desde 1966 hasta el 2000. Podemos observar en él, las variaciones en el desarrollo de esta clase de fraccionamientos en periodos anuales, además de identificar una clara tendencia al alza en algunos períodos, sobre todo a partir de 1985 y hasta 1993, año en el que se registró la construcción de 20 fraccionamientos cerrados. Aunque esto se revirtió en 1995, para 1998 y el 2000 la tendencia volvió a la alza.



**Gráfica 1.** Tendencias de desarrollo de fraccionamientos cerrados de lujo en la ZMG en el periodo 1967-2000. **Fuente:** Ickx (2002: 22).

Con el fin de mostrar la vigencia y el auge de este fenómeno, se presenta en la tabla 1 el muestreo actual de los fraccionamientos habitacionales más significativos en la ZMG. Para la elaboración de la tabla 1 se eligieron fraccionamientos que estuvieran enfocados a los estratos medio y alto, y que tuvieran una superficie de magnitud importante. No se tomaron en cuenta desarrollos residenciales de pequeñas dimensiones por considerarlos de menor impacto al conjunto urbano, pero innegablemente, existen. Los resultados obtenidos muestran: alto porcentaje de fraccionamientos en modalidad cerrada (90%); predominio de ellos en los municipios de Tlajomulco de Zúñiga y Zapopan (80%); y ubicación fuera del anillo periférico en la mayor parte

de los casos (95%). Esto último, porque la existencia del suelo urbano (disponible) en el municipio de Guadalajara, es poco significativo en comparación con el resto de los municipios conurbados.

El incremento en el ‘cierre’ urbano que evidencia la tabla 1, es un claro reflejo del éxito de estas modalidades habitacionales como rentables productos inmobiliarios, altamente atractivos y consolidados, que ofrecen a sus habitantes un mundo de simulación y de seguridad, donde se está, aparentemente, a salvo del entorno caótico. La publicidad de estos desarrollos resalta invariablemente la existencia de un muro circundante y una caseta de seguridad al ingreso como fuertes atractivos, incluso por encima de aspectos arquitectónicos de carácter cualitativo de la propia vivienda, que pasan a segundo plano en muchos casos. Aunque el miedo no es el único eje sobre el que gira éste fenómeno, sí puede ser considerado como uno de los factores más importantes sobre los que se erige su popularidad en la actualidad.

## Aproximaciones al miedo contemporáneo

El miedo es considerado como una sensación innata y primaria en el ser humano. De acuerdo con los estudios recientes de neuropsicología desarrollados por Damasio, existen 6 emociones universales inherentes entre las que se encuentra el miedo: felicidad, tristeza, miedo, ira, sorpresa y disgusto (Damasio, 2000, pág. 35). A partir de lo anterior se puede deducir que la ciudad, entendida como asentamiento humano, ha sido siempre contenedor de estas emociones.

El vínculo que aquí se propone, entre la ciudad y la emoción primaria del miedo, se fundamenta en la visión sociológica de la ciudad, que representó —a partir de mediados del siglo XIX y gracias a los postulados de Marx y Engels sobre la relación hasta entonces poco abordada entre ciudad y sociedad— la comprensión de los caracteres originarios

**Tabla 1. Relación de oferta de los fraccionamientos habitacionales de reciente creación para la ZMG.**

MUESTRA DE DESARROLLOS OFERTADOS ACTUALMENTE PARA LA VIVIENDA DE NIVEL SOCIO-ECONÓMICO MEDIO Y ALTO								
Inmobiliaria	Desarrollo	Hectáreas	Municipio	Cerrado	Cerrado	Ubicación	DP*	FP*
DYNAMICA	Terralta	30	Tlaquepaque	X		Sur	X	
	El Sereno	8	Tlajomulco	X		Suponiente		X
	La Fortuna	60	Tlajomulco	X		Sur		X
GIG	La Rioja	55	Tlajomulco	X		Surponiente		X
	Real del Sol	104	Tlajomulco	X		Sur		X
	Casa Fuerte	70	Tlajomulco	X		Surponiente		X
SAN CARLOS	Parques Tesistan	10	Zapopan	X		Norponiente		X
	Parques la Victoria	3	Tlaquepaque		X	Suroriente		X
	El Acantilado	5	Zapopan	X		Norponiente		X
CASAS GEO	Porta Real	10	Zapopan	X		Norponiente		X
OCHOA	La Cima	24	Zapopan	X		Norponiente		X
COBEN	Cañada San Lorenzo	16	Zapopan	X		Norponiente		X
T Y A	Campo Real	30	Zapopan	X		Norponiente		X
LOS PATOS	Despertares	6	Tonalá	X		Oriente		X
JAVER	Los Cantaros	13	Tlajomulco	X		Sur		X
CT	Ayamonte	50	Zapopan	X		Poniente		X
	Campo Sur	63	Tlajomulco		X	Sur		X
	Bosques Sta. Anita	55	Tlajomulco	X		Sur		X
EL RIO	El Río	300	Arenal	X		Poniente		X
EL CIELO	El Cielo	150	Tlajomulco	X		Surponiente		X
<b>TOTAL</b>		<b>1062</b>		<b>18</b>	<b>2</b>		<b>1</b>	<b>19</b>

D.P\* = Dentro del anillo periférico. F.P\* = Fuera del anillo periférico. Fuente: elaboración propia.

de la modernidad. Aunque en el siglo XX, las aproximaciones de autores como Simmel, Weber y W. Benjamin introdujeron componentes políticos, de personalidad e incluso de psicoanálisis para entender dicho vínculo (García Vázquez, 2004: 56), esos enfoques no sustentan la presente argumentación.

Con base en la visión sociológica de la ciudad y para abordar el tema del miedo en el contexto de la ciudad, es indispensable analizar inicialmente las perspectivas base de dicho concepto, en el que se incorporan interpretaciones que se han gestado desde las ciencias sociales al respecto y que centran su atención en el estudio del miedo como “elemento básico de nuestra conformación psíquica y de configuración secundaria (angustia), que nos

permite anticiparnos al peligro” (Korstanje, 2010: 3) y que se encuentra inserto en nuestras sociedades y ciudades.

A continuación se exponen, de manera esquemática, cinco conceptos respecto al miedo, que atañen directamente con el contenido del artículo. Las dos primeras definiciones expuestas (miedo al castigo y miedo político) se refieren, principalmente, a la relación miedo-autoridad, miedo-control y miedo-coerción, mientras que las tres restantes (miedo a la libertad, miedo líquido y fobias) se enfocan más a los miedos de las sociedades contemporáneas, a la cotidianeidad del temor, a su mimetización y al miedo como patología moderna.

◆ **El miedo al castigo:** surge del modelo panóptico e identifica la transición entre el miedo visceral y abiertamente público, vigente hasta el siglo XVIII, y el giro que éste dio a partir de la implementación del castigo disfrazado a través del control disciplinario, de los mecanismos sociales y los elementos coercitivos.

◆ **El miedo político:** se refiere ya sea a la aprensión compartida de un pueblo hacia amenazas a su seguridad —por ejemplo al terrorismo— o a la intimidación por parte de los gobiernos hacia los ciudadanos o sujetos (Robin, 2003: 63). El *Leviathan* de Hobbes puede ser una representación de ese “temor, regulante y regulado” (Korstanje, 2010: 15), necesario para la convivencia de la sociedad.

◆ **El miedo a la libertad:** tiene su base en la disyuntiva del individuo, entre cortar los vínculos primarios y desarrollar su libertad, o cederla y sentirse confortable y seguro dentro de un grupo. No se refiere tanto a una libertad espacial, sino al miedo que surge a raíz de la decisión que se establece entre la pertenencia a grupos sociales o al desarrollo de la individuación —con el riesgo de caer en el aislamiento— y de la personalidad individual (Fromm citado por Korstanje, 2010: 88).

◆ **El miedo líquido:** emula las cualidades físicas de los fluidos y su comportamiento, éstos se distinguen por no conservar una forma determinada, no se fijan al espacio ni se atan al tiempo, en el caso del miedo contemporáneo, esto se refleja en la dispersión y omnipresencia de otras fuentes de la angustia.

◆ **Las fobias contemporáneas:** las fobias se asocian a un estado emotivo de angustia, para Freud, la agorafobia, por ejemplo, representa un trastorno particular u ocasional, que surge solo a partir de circunstancias especiales que el enfermo evita cuidadosamente.

A pesar de que las posturas teóricas mencionadas, sugieren que una definición *per se* del miedo sería poco objetiva, como toda emoción humana (Damasio, 2000: 35), ésta representará algo distinto en cada sujeto, época o lugar. Aun cuando es imposible hablar de una definición universal, sí podemos hablar de una serie de concepciones del miedo (o caracterizaciones del mismo), representadas, entre otras, por los conceptos descritos anteriormente. A manera de síntesis:

“[...] el miedo es un elemento básico en la configuración psicológica y social humana que tiene su raíz en el desconocimiento: de los otros, de las fuentes del peligro y de las diferencias. La ciudad, como escenario de las interacciones sociales entre individuos, funge como contenedor de innumerables miedos, mismos que se intensifican de manera proporcional a la ignorancia y distanciamiento respecto a las diferencias entre los ciudadanos que la habitan” (Ortiz Alvis, 2013: 221).

## La postmetropolis como referente del ‘cierre’ en la urbe contemporánea

En el siguiente apartado se expondrán, de manera sintética, las temáticas relacionadas al cierre urbano que atañen al miedo. Para ello se tomará como eje de referencia el concepto de postmetropolis acuñado por Edward Soja (1995), el cual está íntimamente ligado al resto de los procesos que serán analizados y que constituyen la base teórica del artículo.

Soja, analiza la relación socio-urbana de la ciudad de Los Ángeles, donde se ha generado un paradigma en las investigaciones que vinculan a la ciudad con la fragmentación y el cierre. En su trabajo *Seis discursos sobre la postmetrópolis* (1995) plantea la descripción de los fenómenos urbanos y sociales de dicha ciudad, a partir de la influencia del capitalismo, que engloba los procesos de transición de las ciudades ocurridos desde mediados del siglo XX hasta la metrópolis contemporánea. Soja analiza las nuevas

formas postmodernas y las pautas de vida urbana que están en continuo desafío con tipos bien establecidos para el análisis urbano (Soja, 1995: 37). Las seis postmetrópolis identificadas por Soja son:

◆ **Flexcity:** también conocida como la *ciudad flexible*. Se refiere a la metrópolis industrial postfordista, haciendo énfasis en la manera en que los procesos económicos derivados de la Segunda Guerra Mundial, generaron una ciudad con sistemas de producción flexibles albergados en grandes fábricas, para a partir de ello, establecer la relación que guardan los procesos urbanos con los de industrialización.

◆ **Cosmopolis:** describe el efecto de la globalización en la urbe a partir de los años 70, cuando se inició una fuerte inmigración que generó el proceso denominado ‘glocalización’, resultado de la combinación de los términos global y local, donde se definen las tendencias que apuntan a las visiones globales adaptadas a contextos locales, y que en el caso de Los Ángeles, se ven reflejadas en la formación de guetos y barrios segregados.

◆ **Expolis:** aborda el tema de la post-suburbanización emprendida a partir de 1992, que conformó cuatro núcleos de desarrollo sub-urbanos: financiero, textil, tecnologías de la información y de entretenimiento.

◆ **Metropolaridades:** se refieren al resultado de la descentralización urbana en nuevos mosaicos étnicos (Soja, 1995: 42) y a una renovada polarización social en la que la desigualdad social se hace presente y la clase media tiende a desaparecer.

◆ **Archipiélagos carcelarios:** estudia la problemática de las ciudades fortaleza, las tecnologías de vigilancia, el control social y el aislamiento que se genera dentro de los desarrollos habitacionales para la gente de altos recursos.

◆ **Simcities:** aborda el tema del simulacro y la hiper-realidad. Con base en los conceptos de Baudrillard, establece que el imaginario urbano ha creado imágenes cada vez más cercanas a la propia realidad, sustentándolo en los parques temáticos Angelinos y los *scamsapes* o *escenarios chanchullo*, como el caso de *Orange County*, que son espacios idílicos y ficticios que sustituyen la realidad por la ficción.

Estas seis postmetropolis son reflejo de las transformaciones socio-espaciales, manifiestas no solo en el caso de la ciudad de Los Ángeles, sino en muchas urbes latinoamericanas que han adoptado modelos similares. Además de esto, se han identificado puntos importantes de concordancia entre las postmetropolis de Soja y lo que autores, como Nan Ellin (2003) o Giandomenico Amendola (2000), han denominado ‘urbanismo posmoderno’, especialmente en lo referente a la proliferación del miedo y la angustia ciudadana, ante lo cual, posturas recientes en el modo de hacer ciudad, como el *new urbanism*, no logran mitigar los efectos del miedo en el imaginario colectivo. En *Fear and city building* (2003) Ellin describe cómo en *Jouy-le-Moutier* —un experimento del nuevo urbanismo francés— el miedo y la inseguridad siguen siendo temas de discusión y consternación entre sus pobladores (Ellin, 2003: 43).

A fin de condensar y estructurar los diversos conceptos elegidos para el estudio del miedo en la ciudad, se han agrupado las diversas teorías que derivan en la fragmentación del espacio urbano, con base en una línea común, la cual está constituida por el concepto de *postmetropoli* de Soja, que como se observa a continuación, conjuga una serie de procesos, sobre los que han ahondado otros autores como Mike Davis (1990), Jordi Borja (2003) o Evan Mckenzie (1994), bajo conceptos como la *militarización del espacio* o la *ciudad blindada*. En la gráfica 2 se presenta un esquema que sintetiza los conceptos clave de la investigación.



**Gráfica 2.** Esquema de líneas conceptuales derivadas de la postmetropolis de Soja. **Fuente:** elaboración propia.

## El espacio militarizado de la urbe contemporánea

La ‘militarización del espacio urbano’, noción acuñada por Davis (1990), da cuenta de la superposición del complejo aparato de seguridad Angelino, conformado por elementos de supervisión y vigilancia, y sobre el propio diseño urbano, condicionado por estos factores, lo cual se ve reflejado en conceptos como la ‘destrucción del espacio público’, la ‘ciudad prohibida’, el ‘diseño por seguridad’, el ‘mall panóptico’ o la ‘ciudad carcelaria’ (Davis, 1990). Resulta interesante observar que en estos conceptos existen dualidades implícitas respecto a las postmetropolis de Soja referentes a temáticas como la polarización social, las tecnologías de vigilancia y la segregación.

Davis hace énfasis en el despliegue de instrumentos de coerción como tendencia contemporánea en el blindaje de la ciudad y el resguardo de la seguridad, a través del uso de armamento o la implementación de sofisticadas cámaras de vigilancia hasta la instalación de alambre de púas. El autor describe a la ciudad de Los Ángeles como beligerante, reflejo de una sociedad temerosa y fragmentada, donde se manifiesta la destrucción del espacio público y los instrumentos de vigilancia hacen pensar en un panóptico digital contemporáneo:

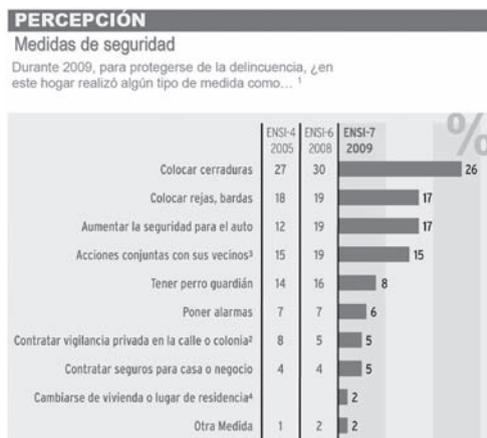
“Los jardines cuidadosamente trasquilados despliegan siniestros y pequeños bosques de señales de advertencia: respuesta armada. Aún los barrios más ricos, en los cañones y laderas de las colinas, se aíslan a sí mismos tras muros resguardados por policías privados, equipados con armas de fuego y sistemas de vigilancia electrónica de última tecnología” (Davis, 1990: 223).

Uno de los reflejos más claros del ‘espacio militarizado’ puede observarse en las teorías de Mckenzie (1994), para quien la ciudad jardín proyectada por Howard representa el más fuerte antecedente a lo que él denomina los ‘gobiernos residenciales privados’ o, según el concepto acuñado por el propio Mckenzie, la ‘privatopia’, es decir: la privatización, supervisión y consecuente segregación del espacio a beneficio de una élite. Mckenzie toma como base dos aspectos fundamentales de la ciudad jardín: a) la planificación física comprehensiva; y b) la organización político-económica del modelo de comunidad, para vincular la propuesta urbanística de ciudad jardín, de principios del siglo XX, con las tendencias privatópicas contemporáneas (Mckenzie, 1994: 3). La materialización de estos postulados, en el caso particular de las ciudades norteamericanas, son los denominados CIDS (*Common Interest Development*) y las HOAS (*Homeowner Associations*), instrumentos de poder que llegan a estar por encima del Estado. De hecho, la dependencia de estos complejos en relación al Estado y el resto de la ciudad es casi nula. Aunque su población siga pagando impuestos como

el resto de la ciudad, los CIDS continúan solventando el pago de todos los servicios privados al interior de la comunidad por su cuenta y se encuentran regidos por reglamentos internos particulares.

En la ZMG, se encuentran indicios de la privatopía de Mckenzie en la forma en que se establecen los reglamentos internos de los fraccionamientos habitacionales cerrados de lujo. En el fraccionamiento habitacional cerrado de lujo *Jardín Real*, en Zapopan, por citar solo un ejemplo, se establecen siete distintos reglamentos internos según el condominio que se habite. Así, desde los primeros artículos se prevé la intervención y el aval del comité de construcción ante cualquier asunto relacionado con la edificación, diseño e incluso recubrimientos de la vivienda. Dicho reglamento se propone como un ‘complemento’ a la legislación municipal, sin embargo, plantea elementos que lo sobrepasan y que más allá de crear supuestas condiciones ‘democráticas’ o unificadas de gestión del espacio común, pueden generar una capa de polarización o segregación que se sobrepone a la constituida por el propio fraccionamiento respecto a su entorno urbano. Este paroxismo del sentido comunitario y la ‘buena vecindad’ puede llegar al grado de regular aspectos tan inverosímiles como limitar la cantidad de mascotas que se pueden poseer, el color de una reja o el tipo de pasto y su respectivo riego en áreas de servidumbre. Más allá de cuestionar su validez, estas medidas pueden llegar a constituir lo que Mckenzie advierte como la delgada línea que sitúa esta clase de desarrollos entre la ‘exclusividad’ y la ‘exclusión’.

Tanto los procesos de militarización del espacio descritos por Davis, como los referentes a la privatopía de Mckenzie, trascienden las fronteras de la ciudad de Los Ángeles, pues han sido emulados, adoptados o replicados en las ciudades mexicanas, a nivel nacional, regional y local, lo que revela información importante sobre lo que se vive actualmente, y aporta elementos empíricos para prever los escenarios a futuro.



**Gráfica 3.** Percepción de la inseguridad en Zonas Metropolitanas en México. Medidas de protección realizadas al hogar ante delincuencia. **Fuente:** ICESI (2010).

Aunque estos procesos se desarrollaron inicialmente en la década de 1990, ahora se ven materializados en la privatización de los espacios, la hiper-vigilancia, las ciudades cárcel o los proyectos habitacionales herméticos, donde la libertad se sacrifica a cambio de la seguridad. Para el año 2009, por ejemplo, se tenía previsto que la Ciudad de México, se convirtiera en la ciudad más vigilada del mundo a través de la instalación de 8.080 cámaras de seguridad (Notimex, 2009), que harían del panóptico de Bentham una caricatura respecto al nivel de supervisión y vigilancia propuesto. Por otro lado, basta observar los resultados de la Encuesta Nacional sobre Inseguridad 2010 (ver gráfica 3), para constatar la importancia de las medidas de protección en las urbes contemporáneas, donde el miedo está presente y la arquitectura sufre modificaciones para buscar la supuesta seguridad.

### La ciudad blindada: el espacio a prueba del otro

Dentro de las patologías de la ciudad postmoderna descritas por Amendola en *La ciudad postmoderna, magia y miedo de la metrópolis contemporánea* (2000), se estudia el tema de la ciudad blindada, anteponiendo al espacio urbano el carácter de una sociedad definida por sus fronteras. De esta forma, la ciudad queda delimitada por sus clases sociales: por un lado los pudientes y

por otro los excluidos, sin el *buffer* que significaría la clase media, que se concentra en los suburbios. Cada estrato de la sociedad se recluye en su propia ciudad, pero sólo una minoría logra colocarse dentro de lo que Amendola denomina la “ciudad del encantamiento y del imaginario”, para los demás queda una urbe donde la simulación y la representación tienen poco espacio y en donde “domina el escenario de la supervivencia y la tragedia de la pobreza” (Amendola, 2000: 310, 312). De esta forma la ciudad pasa a ser un objeto de deseo y repulsión simultáneamente, por un lado representa seguridad y por otro lado riesgo, generado a partir de acentuadas brechas sociales que derivan en lo que se ha venido denominando *postmodern paranoia*, así como en la formación de tribus o lo que Ellin engloba bajo el término retribalización (Ellin, 2003: 49).

Resulta interesante mencionar que, incluso al interior de los fraccionamientos cerrados de lujo de la ZMG, se han detectado indicios de retribalización. Se observa en algunos casos la distinción entre pudientes y ricos, lo que genera procesos de segregación encima de los ya creados. Ejemplo de ello es la lotificación dentro del desarrollo habitacional cerrado *Puerta de Hierro*, en el municipio de Zapopan, donde existen tres sub-categorías o densidades: baja (1.000 m<sup>2</sup> de superficie por lote), media (600 m<sup>2</sup> de superficie por lote) y alta (450 m<sup>2</sup> de superficie por lote). Cada una de estas secciones se subdivide a su vez, en al menos tres sub-condominios con su propio control de ingreso —con un costo distinto—, lo que genera nuevos cinturones de seguridad que se incrementan según la densidad, y constituyen áreas de mayor tranquilidad y aislamiento respecto a su emplazamiento, que se aleja de las vialidades de mayor circulación: Anillo Periférico, Av. Acueducto y Av. Patria (ver plano 1).

La retribalización es solo uno de los procesos de la ciudad postmoderna que involucran al miedo. En la ciudad blindada, Amendola refiere un miedo omnipresente que configura la urbe postmoderna. Este miedo, más que sustentarse en la violencia o el crimen, se fundamenta en la posibilidad de ser víctima de la violencia. Al respecto y tomando el ejemplo de las *gated communities* norteamericanas Amendola afirma que:

“El crimen y más aun el miedo al crimen, impulsan a la fortificación física y electrónica del territorio, al punto de que un tercio de todas las nuevas comunidades de California meridional están protegidas electrónicamente. Más que la violencia, uno de los nuevos principios de organización de la gran ciudad contemporánea es el temor a la violencia” (Amendola, 2000: 316).



**Plano 1.** Esquema de organización espacial interior del complejo habitacional *Puerta de Hierro*. Fuente: Cabrales Barajas & Canosa Zamora (2002: 110).

Ante la posibilidad, aparente y casi inminente de ser víctima de la violencia, se realiza una transformación fundamental al espacio público en pos de la seguridad, y se convierte la accesibilidad generalizada en accesibilidad selectiva. Para Amendola —tomando como base los ejemplos de Nueva York y Los Ángeles— existen cinco tipologías claras de espacio público selectivo, tipologías que tomamos como base para la generación de categorías en el tratamiento de la información:

◆ **El *Stealthy Space***, o el espacio defendido por su invisibilidad y su camuflaje, es difícil de encontrar.

◆ **El espacio laberíntico**, casi siempre consta de vías de acceso complicadas o callejones sin salida.

◆ **El espacio blindado**, bordeado por elementos de límite físico o simbólico que no alientan a ingresar al mismo.

◆ **El espacio incómodo**, utiliza elementos disuasorios que desaniman a quien desee permanecer en el lugar, pueden ser regaderas automáticas o bancas incómodas.

◆ **Espacio de la ansiedad**, es el lugar repleto de vigilancia en el que las cámaras y diversos dispositivos de supervisión generan una sensación de constante observación y control (Amendola, 2000: 331).

Borja, por su parte, identifica a través de la metáfora entre los procesos urbanos del temor y una fobia originalmente estudiada en el ámbito psicológico, el fenómeno que denomina ‘agorafobia urbana’. Desde su raíz etimológica se encuentran los términos griegos *ágora* y *phobos*, es decir plaza y miedo, lo que infiere un miedo a la plaza o para ser más concretos al *ágora* ateniense, la cual es definida por Valenzuela Aguilera como aquel lugar que “nace de la fundación republicana de Atenas y se convierte en el lugar de debate entre las distintas tribus reunificadas, así como en un espacio para la formación de la opinión pública” (Valenzuela Aguilera, 2002:

34). En *Ciudadanía y espacio público* (2003), Borja asocia esta fobia con un proceso urbano. Afirmo que la agorafobia urbana es una “enfermedad producida por la degradación o la desaparición de los lugares públicos integradores y protectores pero también abiertos a todos”, para luego sugerir que “en esta nueva ciudad las infraestructuras de comunicación no crean centralidades ni lugares fuertes, más bien segmentan o fracturan el territorio y atomizan las relaciones sociales” (Borja, 2003: 111).

La concatenación de los procesos hasta aquí analizados se ve reflejada en lo que denominamos arquitectura del miedo, podríamos resumir, entonces, que la arquitectura del miedo se representa, en el contexto urbano, a través de avatares<sup>4</sup> que materializan las angustias de los habitantes de la ciudad contemporánea. Las fuentes temidas son tan complejas como abundantes son los elementos ideados para fortificar el espacio —no sólo de los fraccionamientos cerrados, sino de casi cualquier edificación— y que en los enclaves residenciales ocupan un papel de mucho mayor protagonismo que en cualquier otro emplazamiento urbano. Estos elementos pueden representar desde un simple alambre de púas, hasta sofisticados sistemas de alarma y monitoreo. Independientemente de lo justificable o no del despliegue de estos elementos, debe reconocerse que develan información valiosa para la lectura del lenguaje defensivo de los fraccionamientos cerrados y de su interacción —o falta de ella— con el entorno de la ciudad abierta.

## La ciudad medieval como elemento conceptual comparativo de contraste

En este apartado se pretende mostrar, a nivel conceptual, cuáles son las principales similitudes y diferencias entre la ciudad medieval y la ciudad contemporánea, para identificar la función de una

.....  
<sup>4</sup>Entendiendo por avatar, la encarnación del fenómeno en el contexto urbano.

y otra en el contexto social que les dio origen. La ciudad medieval como tal, no se originó sino hasta el siglo XI, luego del estadio que significó el período conocido como la Alta Edad Media, caracterizado por el abandono de las ciudades romanas y el traslado de la población a las villas o aldeas al amparo del señor feudal. Durante la Baja Edad Media, y sobre todo en los años centrales de la Edad Media, las ciudades nuevamente congregaron un elevado número de habitantes. Para Morris existen cuatro partes fundamentales que caracterizan y constituyen la ciudad medieval: la muralla, las calles, el mercado y la plaza de la iglesia (Morris, 1984: 98). En este estudio se hace particular énfasis en la muralla, como elemento fundamental e invariable de la ciudad medieval, pues concentra la mayoría de elementos defensivos. Durante los años centrales de la Edad Media y en parte de la Alta Edad Media, las murallas representaron un papel militar preponderante, sin embargo, conforme el clima de paz se vio incrementado, su función evolucionó hasta convertirse de manera paralela en un valioso instrumento económico y político, puesto que a la vez que protegía el fuero de la ciudad como ente relativamente independiente, conllevaba jugosas ganancias, aprovechando el derecho de portazgo impuesto a la entrada de cada ciudad, lo cual significó una importante fuente de ingreso para las ciudades medievales.

La muralla, como los demás elementos defensivos inherentes a la ciudad medieval, pertenece a una categoría que Luis De Mora Figueroa (1994) agrupa bajo el concepto de poliorcética medieval; el término es retomado de la ciencia militar de la antigua Grecia (Lepage, 2002: 94). Etimológicamente se deriva de *poliorkētikos* (plural del término ‘poliorcética’), cuya traducción literal sería: ‘aquello relativo a los asedios’. Este autor lo define como el “conjunto de técnicas y disposiciones destinadas a la expugnación o defensa de plazas fuertes” (De Mora, 1994: 155). Durante la Edad Media el diseño de elementos poliorcéticos fue de gran magnitud y surgieron cientos de ellos. Estos elementos fueron

adquiriendo un mayor nivel de sofisticación, y a través de los siglos, se dio una evolución que surgió de la necesidad por adaptar las fortificaciones a los nuevos instrumentos de ataque generados por los invasores. Esta evolución podría ser traspolada a los elementos defensivos contemporáneos, cuyas funciones se han desarrollado hasta representar elementos cuya función defensiva parece perder sentido ante las amenazas externas que los sobrepasan, para adquirir un valor más bien simbólico.

En primera instancia la referencia propuesta por el artículo respecto a la analogía entre un fraccionamiento habitacional cerrado y una bastida medieval podría parecer anacrónica, sin embargo, como Le Goff afirma: “La ciudad contemporánea, a pesar de sus grandes transformaciones, está más cercana a la ciudad medieval, de lo que ésta última se encuentra de la ciudad antigua” (Le Goff, 1988: 25). Aun tomando en cuenta esta cercanía, debemos mencionar que el enfoque de nuestra analogía no pretende empatar directamente a la ciudad medieval con la actual, sino encontrar puntos de concordancia que permitan evaluar el papel de los elementos defensivos en relación con su entorno en el caso contemporáneo. Así, las posibles compatibilidades encontradas significarán pistas para un análisis multimodal más completo, que nos ayude a representar aquella imagen, descrita por Eco en *La nueva Edad Media*, que “pueda ser contrapuesta para medir las tendencias actuales” (Eco, 1974: 13) en el diseño de nuestras ciudades.

Diversos autores han propuesto analogías conceptuales entre los procesos medievales y los actuales, encontrando rasgos de similitud en aspectos sociales, económicos, políticos y territoriales, entre otros. Esto se ha traducido en una serie de investigaciones, especialmente en el ámbito sociológico, que incorporan elementos como el feudalismo al contexto actual. De manera paralela han surgido estudios urbanos y del territorio que vinculan a las tendencias privatizadoras y de fortificación de las ciudades con la poliorcética medieval y los feudos.



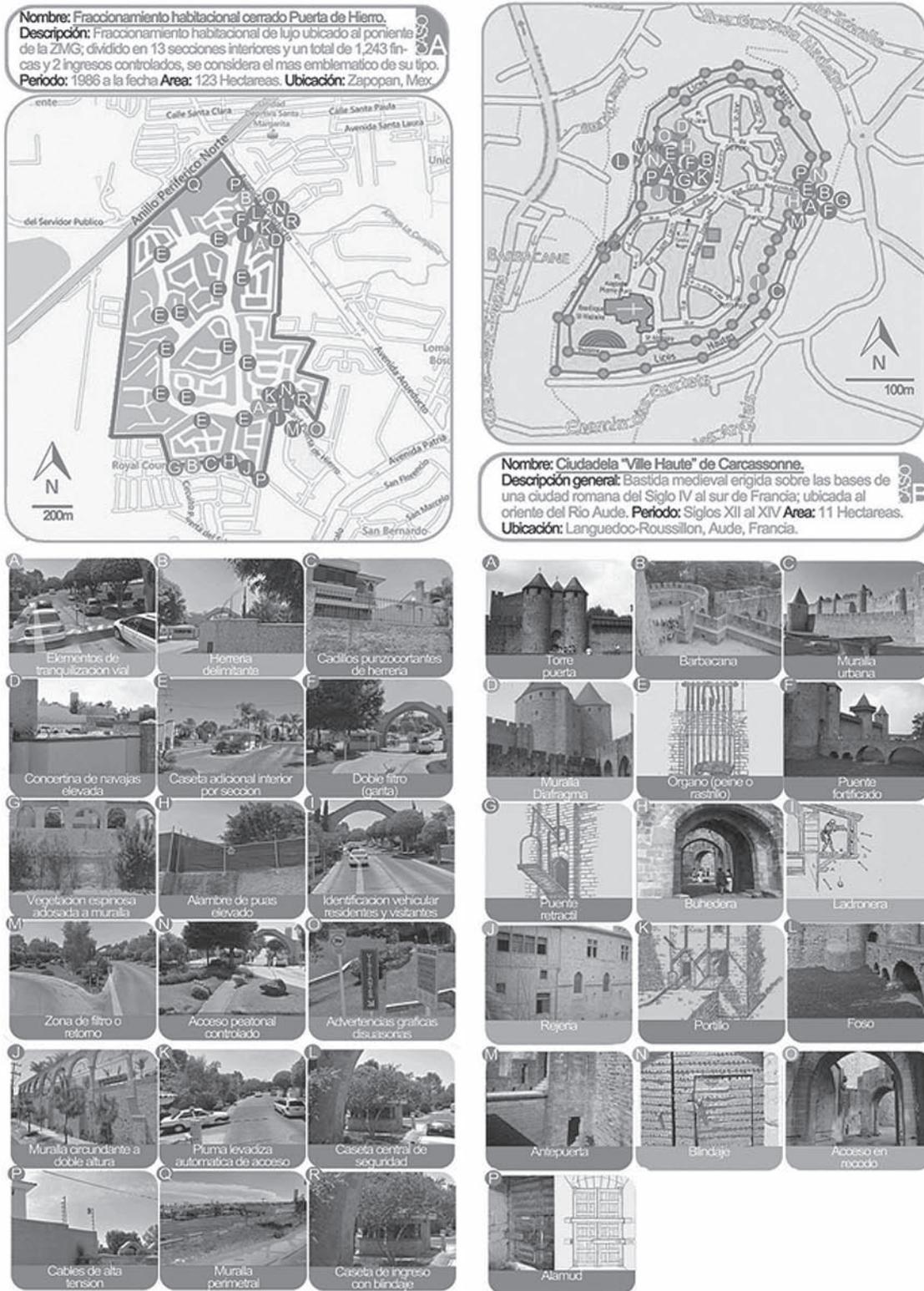
**Gráfica 4.** Caracterización de las categorías de análisis propuestas. **Fuente:** elaboración propia.

Dentro de estas investigaciones tres resultan de especial relevancia: *La nueva Edad Media* desarrollada por Eco (1974), el *Neo-feudalismo y el enfoque segmentado* propuestos por Vladimir Shlapentokh & Joshua Woods (2011) y la *modernidad medieval* descrita por Nezar Alsayyad & Ananya Roy (2006).

## Bases para el análisis conceptual comparativo

Partiendo de los conceptos expuestos, se construyeron una serie de categorías propias para el análisis de los elementos de la arquitectura del miedo, en relación a su función y al nivel de selectividad observado para cada caso. Dichos componentes pueden ser contrastados y clasificados conforme a los parámetros que se presentan en la gráfica 4.

Se identificaron dos dimensiones de estudio correspondientes a los casos seleccionados, a partir de los cuales se generó un esquema más preciso de las categorías, variables e indicadores a evaluar en la investigación. De esta forma, las categorías que se desprenden de las dos dimensiones de estudio sugeridas (Fraccionamiento habitacional cerrado contemporáneo y Bastida medieval) son las siguientes: invisibilidad, disuasión, control, inaccesibilidad, vigilancia, blindaje y coerción. Para ejemplificar la aplicación de estos parámetros en la analogía propuesta, se muestra en la figura 1 el contraste de elementos para el caso específico de la categoría referente al control.



**Figura 1.** Contraste de indicadores para la categoría de control. **Fuente:** elaboración propia.

## Conclusiones

¿Qué tienen en común las murallas, el foso, los adarves o las torres de vigilancia en la *Ville Haute* de Carcassonne con los muros, las cámaras y los cables de alta tensión del fraccionamiento cerrado de lujo *Puerta de Hierro*? Más allá de los puntos de concordancia encontrados en cuanto a su función controladora, coercitiva o de vigilancia, lo que pueden representar los diversos elementos poliorcéticos son, en ambos casos, fragmentos de un lenguaje defensivo muy explícito, que habla de las interacciones intra-urbanas contemporáneas, en el contexto local. Se puede argüir la validez de la interrelación de los elementos defensivos o su correspondencia analógica, no así, la estrecha relación de este lenguaje de fortificación con su entorno particular, o la inclusión de contextos atemporales como instrumentos auxiliares para la lectura de dichas interacciones. Se observan condicionantes de interacción, o falta de ella, en regiones que delimitan el interior protegido de los fraccionamientos cerrados respecto al entorno abierto, y una concentración importante de indicadores en las franjas que constituyen esa frontera.

La decodificación de este lenguaje denota, entre otras cosas, que los elementos correspondientes a la categoría de control tienen una relevancia trascendental en la interacción con el entorno urbano. En el contexto urbano medieval el control significó uno de los aspectos básicos para el auge y eventual permanencia de las ciudades, esto se veía reflejado de dos formas: por un lado en el ingreso económico derivado de impuestos aduanales establecidos en la torre puerta (mismo que representó en todas las ciudades la fuente primordial de recursos económicos); y por otro lado, como un importante filtro de protección respecto al entorno hostil derivado de los conflictos entre reinos y grupos de poder independientes (entre ellos la burguesía que se erigía como fuerza política fundamental). Consecuencia de ello fue la concentración de elementos de control

en los puntos de ingreso a la ciudad, que llegaban a desplegar decenas de elementos poliorcéticos en áreas muy reducidas.

Por su parte, en el fraccionamiento cerrado contemporáneo el control es a la vez un elemento disuasorio, y representa un filtro muy específico entre residentes y visitantes: deseables e indeseables. Su valor disuasorio es tan grande como reducidas son las posibilidades de adentrarse en el fraccionamiento sin contar con la invitación de algún residente, sin ésta, los constantes avisos desplegados, una vez más, de manera disuasoria, le dejan en claro al *flâneur*, metros antes, que él no es un residente, que no ha sido invitado, que tomar fotografías no está permitido y que se debe alistar una identificación para ingresar, a la vez que se ofrece un retorno vehicular en caso de desistir. Si por algo se logra acceder, entonces se debe pasar por un control más al interior, de la misma forma que en la bastida medieval era necesario pasar por la muralla diafragma, la torre puerta y la muralla urbana.

Disuasión y coerción son elementos que se encuentran implícitos en la lectura de los dos casos de estudio, como parte fundamental de la exteriorización del miedo al contexto. Son el reflejo más claro de la preocupación por alejar al otro, pues como ya se dijo, disuasión y control están íntimamente ligados. De la misma forma, existe un estrecho vínculo entre coerción y disuasión, cuya línea divisoria es casi imperceptible: ambas repelen al no residente incitándolo a permanecer lejos, aun así, la coerción implica el uso de la fuerza, mientras que la disuasión implica más bien una desmotivación de ingreso al fraccionamiento o la bastida, según sea el caso.

Aquí resulta evidente la transición gradual del espacio militarizado al espacio incómodo o de la ansiedad, es decir de la coerción a la disuasión. La evolución actual parece apuntar hacia elementos de militarización más discretos, pero no por ello menos importantes o con implicaciones menores.

Esto es evidente en instrumentos coercitivos de la Edad Media como los rastrillos u órganos, cuya función era detener, por medio de la caída de herrería punzocortante, el acceso súbito y no permitido a la bastida. La reminiscencia de estos elementos se denota claramente en las plumas de acceso que se dejan caer para no permitir el paso indeseado de autos, o en los *spikes* punzocortantes que emergen del piso para destruir las llantas de un vehículo que no debía pasar, pero en el fondo reflejan algo más profundo: la continuidad de los procesos restrictivos generados a través de estas dos categorías y la atenuación de los instrumentos que las conforman: una pluma levadiza de acceso ya no necesita tener cuchillas para hacernos saber que el paso está prohibido, que el libre tránsito termina ahí y que la privatopía comienza del otro lado de esa endeble barra. Como se señaló antes, la simulación tiene un lugar privilegiado en el fraccionamiento cerrado contemporáneo y en este ejemplo se hace evidente.

Detrás de los elementos disuasorios y coercitivos convive su antítesis, la interiorización del miedo representada por los elementos pertenecientes a la categoría de invisibilidad, mismos que se encuentra a su vez íntimamente ligados a los de blindaje. Invisibilidad y blindaje representan en el sentido estricto de la palabra algo muy similar, el término *blenden*, del que se origina el de blindaje, se refiere a un cegamiento, el primero visual y el segundo físico, y es posible afirmar que, así como la derivación de la coerción puede ser observada en la disuasión, de igual forma podemos detectar en la invisibilidad la atenuación del blindaje medieval. La preocupación por pasar desapercibidos resulta evidente en la utilización de vegetación abundante, acondicionamientos topográficos e ingresos distanciados de la vialidad pública.

La relación entre el blindaje y los procesos que éste contrarresta han variado trascendentalmente, la protección ofrecida por las láminas de acero adosadas a las puertas medievales o el uso del abocelaje como defensa en las murallas de las ciudadelas, se ha traducido en elementos de invisibilidad en el fraccionamiento cerrado. El ritmo de avance en las tecnologías de armamento ha superado a los elementos de blindaje en la actualidad, y la forma en la que esto se ha simbolizado es a través del uso del *blenden* antes que del blindaje, del cegamiento, de la discreción y del pasar desapercibido. Así, se ve reflejado el *Stealthy space* de Amendola en los perímetros de seguridad flanqueados por árboles estratégicamente colocados y recortados, en las grandes distancias entre vialidad pública y acceso controlado o en la elevación de una ladera en el terreno que circunda el fraccionamiento.

¿Qué se esconde detrás de ese camuflaje? ¿Qué resulta tan intimidante, que nos hace olvidar la propia libertad detrás de una muralla? Este continuo blindaje, ese *blenden* representado por los instrumentos de la arquitectura del miedo obceca el panorama verdadero de una ciudad cada vez más neo medieval, que en su desconocimiento y en su afán de protección sienta las bases de una ceguera que no nos permite distinguir las fuentes del miedo real, sino la utopía de un encierro tranquilo, iluminado, silencioso, sin sorpresas, sin riesgos. En el fondo, la paradoja que encierra la dualidad miedo-ciudad, es la de una decisión básica: cerrar las puertas y los ojos y vivir el sueño del encierro o iluminar el escabroso camino de nuestros miedos como ciudadanos y enfrentar nuestras diferencias.

## Referencias

- ◆ Alsayyad, N., & Roy, A. (2006). Medieval Modernity: On Citizenship and Urbanism in a Global Era. *Space and Polity*, Vol. 10, N° 1: 1-20.
- ◆ Amendola, G. (2000). *La ciudad postmoderna*. Roma: Celeste ediciones.
- ◆ Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- ◆ Cabrales Barajas, L. F. (2006). “Tendencias recientes de las urbanizaciones cerradas y polarización residencial en Guadalajara”. En *Segregación social del espacio. Nuevos enfoques y patrones emergentes en México y Chile*. Sao Paulo: Universidad de Sao Paulo.
- ◆ Cabrales Barajas, L. F., & Canosa Zamora, E. (2002). “Nuevas formas y viejos valores: urbanizaciones cerradas de lujo en Guadalajara”. En Cabrales Barajas L. F. (Coor.), *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. México: Universidad de Guadalajara/UNESCO.
- ◆ Cabrales Barajas, L. F., & Canosa Zamora, E. (2001). Segregación residencial y fragmentación urbana: Los fraccionamientos cerrados en Guadalajara. *Espiral, estudios sobre Estado y sociedad*, Vol. 7, N° 20: 223-253.
- ◆ Damasio, A. (2000). *The feeling of what happens: Body and emotion in the making of consciousness*. USA: Harcourt Brace.
- ◆ Davis, M. (1990). *City of quartz, excavating the future in Los Angeles*. New York: Verso Ed.
- ◆ De Mora Figueroa, L. (1994). *Glosario de arquitectura defensiva medieval*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- ◆ Eco, U. (1974). *La nueva Edad Media*. Michigan: Alianza Editorial.
- ◆ Ellin, N. (2003). Fear and city building. *Hedgehog Review*, vol. 5, N° 3: 43-61.
- ◆ García Vázquez, C. (2004). *Ciudad hojaldre: visiones urbanas del Siglo XXI*. Barcelona: Gustavo Gili.
- ◆ ICESI (2010). Encuesta Nacional sobre Inseguridad 2010. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/especiales/ensi/ensi2010/default.aspx>
- ◆ Ickx, W. (2002). “Los fraccionamientos cerrados en la Zona Metropolitana de Guadalajara”. En Cabrales Barajas, L. F. (Coor.), *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. (pp. 117-141). México: Universidad de Guadalajara/UNESCO.
- ◆ Korstanje, M. (2010). *El miedo en el nuevo milenio: Un abordaje antropológico para comprender la posmodernidad*. UK/Argentina: International Society of Philosophers/Universidad de Palermo.